

Emma Artilles

Cielo despejado

Ilustradora Claudia Navarro



El Tren Dorado

COLECCIÓN

Estación



Enlace EDITORIAL



Cielo Despejado

Todas las tardes la abuela recogía a Lola en el colegio y la llevaba a casa en su camión.

—Lola tiene apenas cinco años y no debe viajar en el asiento delantero —comentaban las madres de los otros niños.



Ni Lola ni la abuela respondían a esos comentarios. Ciertos comentarios no admiten respuesta.



En la casa las acompañaba Julián.



Por las noches la niña,
la abuela y Julián
salían al balcón a
mirar el cielo.

Los padres de
Lola andaban en
aviones y el cielo
debía permanecer
despejado.



Cuando los padres venían a casa, Lola y la abuela les preparaban una cena especial; después se quedaban junto a ellos mirando la tele. Solo Julián salía a vigilar el cielo entonces.





Una tarde la abuela no fue a recoger a Lola al colegio.

La profesora llamó por teléfono y la abuela apareció de inmediato en su camión; pero cuando intentó hablar no pudo hacerse entender.

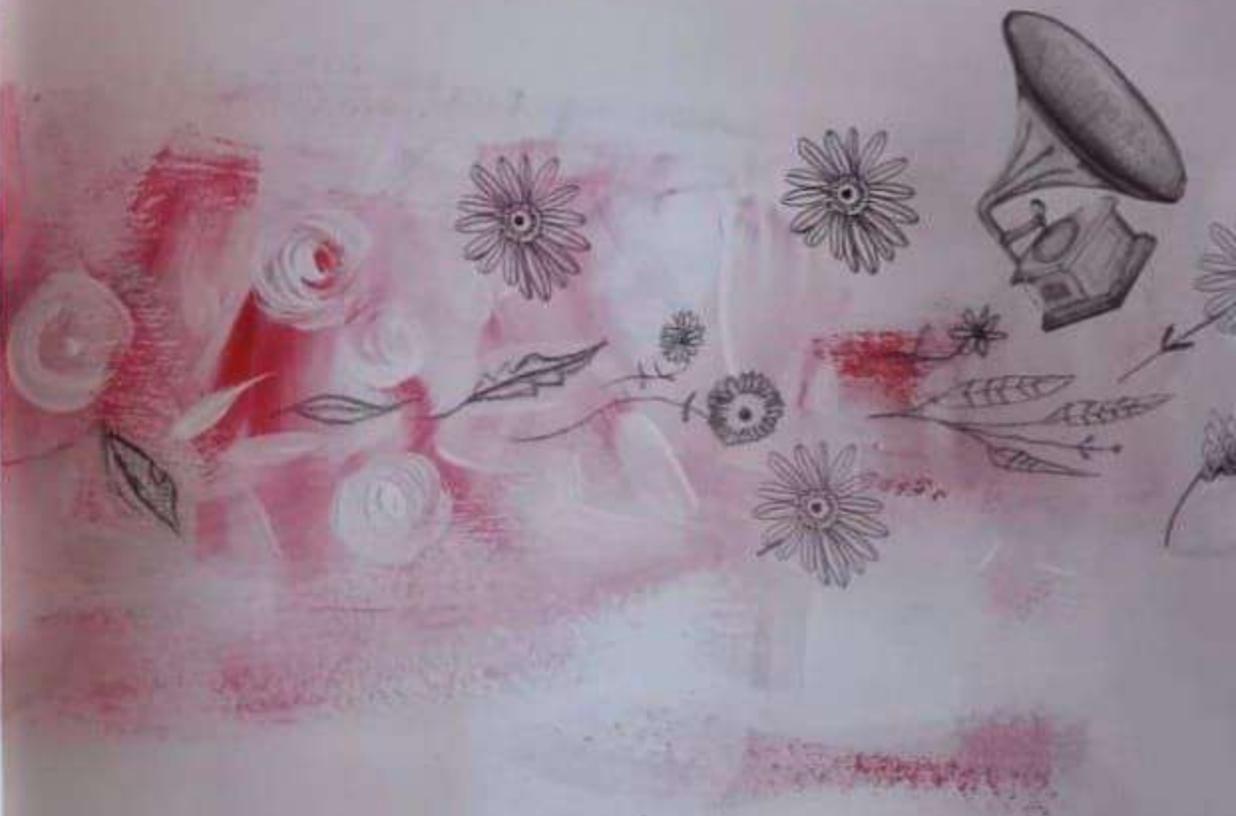
En una libreta que traía en su bolso la abuela había escrito muchos mensajes para cuando llegara este momento.





La abuela padecía la enfermedad del olvido.

El último mensaje que la abuela
había escrito era para Lola.



Si te pregunto quién eres, dibújame un camión.

Únicamente Lola y la abuela entienden el secreto de ese mensaje.

Los padres de Lola ya no andan en aviones. Ahora por las noches están siempre en casa.



—¿Es cierto que a la abuela hay que atenderla como si fuera un bebé? —preguntan las madres de los otros niños en el colegio.



Lola no responde.
Ciertas preguntas no merecen respuesta.



Cuando Lola llega del colegio
la abuela le sonríe
como desde otro mundo.







Lola ha dibujado para ella un cielo despejado.

La abuela pronuncia un nombre:

—Julían.



Lola pone sobre el cielo un gato.



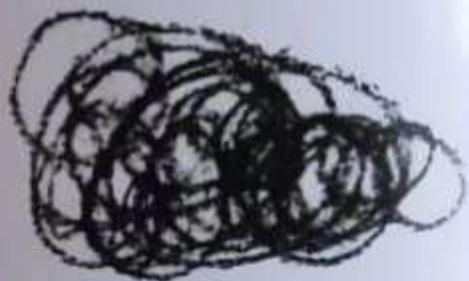
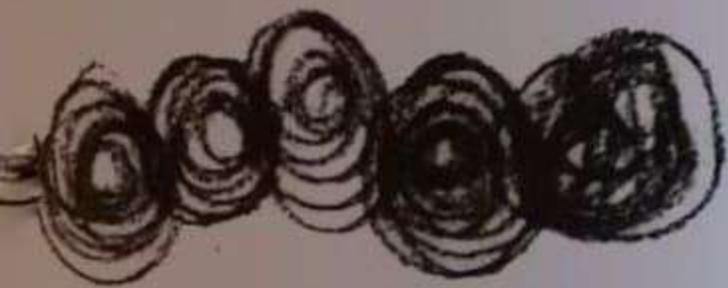
La abuela repite muy convencida:

—Ju-lián.



Entonces Julián
viene hasta el
balcón.

Y se quedan los tres:
la niña, el gato y la abuela,
mirando el cielo.





Todas las tardes
aparece un camión en el cielo.





Lola sube al asiento
del conductor y
comienza a recordar
con la abuela.

El camión avanza
entre las nubes.





—Lola sabe llevar muy bien
a la abuela —comentan
los padres con orgullo.

